

Una propuesta radical¹

Mario Gradowczyk

Actividad de uso.

Sobre la obra de Vicente Grondona

Leandro Tartaglia, Pablo Accinelli, Claudio Iglesias, Lucas Tomasini, Rosana Schoijett, Mario Caporali
96 páginas

Actividad de uso... es un bello libro de 16 cm de base y 22 cm de alto de 96 páginas, con tapa blanda. Impreso en un papel de 170 gramos/m², con once reproducciones en color: siete dibujos y una escultura del artista y tres fotografías de Rosana Schoijett (38 años). El diseño ajustado es de Sebastián Elvino (30 años) y resulta perfecto para este caso. Señalo que utilizó para los textos una tipografía Garamond original (donde las combinaciones “fi” y “fl” se han reemplazado por los monotipos originales) y Univers Condensed para títulos. Es el producto de la actividad crítica grupal de Pablo Accinelli (23 años) y Leandro Tartaglia (30 años), autores de los textos principales, quienes contaron con el apoyo de Mario Caporali (28 años) y Schoijett, que se encargaron del registro audiovisual del grupo y de las fotografías. Sendos textos de Claudio Iglesias (25 años) y de Lucas Tomasini (23 años) completan el volumen, cuya edición fue posible gracias al aporte de dos coleccionistas: Esteban Tedesco y Gabriel Werthein. Se puede analizar este libro según dos términos no permutativos: como “Objeto-libro”: es decir, se parte del objeto (imagen del artefacto, obra) para reconstruirlo mediante el uso juicioso del lenguaje o como

“Libro-objeto”: la transformación de lenguaje + imagen en un objeto precioso por su contenido, los que conforman una polaridad en el imaginario del receptor (lector), y donde se refleja la sorpresa y el grado de interés que despertó en mí *Actividad de uso...* En el ajustado “Prefacio”, Iglesias, editor del libro, establece, entre otras cosas, las pautas que gobiernan el trabajo de los autores principales y sin falsas modestias, postula que este libro se destaca por su rareza, su capacidad de instigar a experiencias renovadas en el trato conjunto de las artes visuales y la escritura desde un lugar preciso, metódico e inesperado, palabras a las que adhiero.

El libro continúa con la serie de ilustraciones de los siete dibujos sobre tela y una escultura de Grondona, acompañadas en cada caso por un texto, donde de manera exhaustiva se analiza cada obra, rincón por rincón, detalle por detalle, línea por línea. Nos encontramos aquí ante un cambio copernicano en la manera de encarar el tema. Los autores han planteado su trabajo como un experimento utilizando leyes objetivas. El sitio del experimento es el estudio del artista. Pero como todo trabajo experimental, Pablo y Leandro han delimitado el campo y, mediante una suerte de esterilización quirúrgica, sólo se propusieron analizar los interrogantes que plantea la obra en sí dejando afuera, como acota Iglesias, *las ambiciones del artista, sus peripécias creativas*. Así, al tiempo que mantienen conversaciones con su autor, registradas por medios audiovisuales, sus autores analizan los soportes y materiales utilizados, efectuando un relato preciso de los elementos compositivos que se

observan en cada rincón del cuadro.

Para lograr éxito todo experimento debiera cumplir las siguientes premisas: primero: saber lo que se desea encontrar, en este caso, como apuntan Pablo y Leandro, a *hacer visibles* las formas de trabajo de Vicente Grondona (30 años), y aquí una referencia al dictum de Paul Klee sobre el arte moderno: *no hacer ni reproducir lo visible, hacerlo visible parecería insoslayable*; segundo: disponer de instrumentos de medición necesarios, en este caso: capacidad visual y un manejo del lenguaje que permita reflejar las observaciones y registros recabados: la fotografía de la obra, los materiales, las explicaciones del artista; tercero: disponer de los elementos técnicos adecuados para poder analizar los procesos y materiales empleados por el artista; cuarto: demostrar capacidad de análisis para demostrar la tesis inicial, o la autocritica necesaria para reconocer la debilidad de esa tesis, o reconocer la necesidad de disponer de otros instrumentos más precisos. Con esta metodología Pablo y Leandro han construido su relato, otra manera de decir que han volcado en su libro los resultados de su experimento. Sorprenderá quizá al lector de este libro de lectura imprescindible para quien se acerque al arte actual: críticos, historiadores, coleccionistas y observadores advertidos, que autores tan jóvenes no hayan caído en esa suerte de lenguaje pervertido por la “cultura de los medios”; por el contrario, ellos dominan y practican una escritura ascética y rigurosa, pero plena de poesía. También al lector le resultará fácil constatar cómo ese uso preciso e innovador les permitió desarrollar una original y robusta propuesta crítica tomando como pretexto la consistente obra gestada por Grondona con técnicas sofisticadas, texto que se destaca dentro de la multitud de ensayos que se vienen produciendo, con mayor o menor suerte, en el

campo de la crítica e historiografía del arte moderno y contemporáneo argentino. Pero hay más. No satisfechos con haber completado con éxito su experimento, presentan, al final, un apéndice, titulado “Palabras usadas”, donde registran una síntesis de las palabras que cargan de significado sus textos, otra manera de completar su estudio, como si se tratara de un registro preciso del instrumental elegido para realizar su experimento. Se trata de un listado seriado de 277 palabras claves utilizadas, como *encierno, imaginario político, líneas-rayo, ablación, contraste...*, que en vena científica, podríamos identificar como un vector x de 277 componentes ubicado en un espacio de 277 dimensiones. Esta idea, en clave borgeana (inmortalizada por Foucault) subvierte el orden natural establecido por Lineo, del que da cuenta en su catalogación simbólica modernistas como Torres-García, y que el artista norteamericano Adolph Gottlieb ampliara con su intento, si cabe, de simbolizar el inconsciente. Ese listado de sustantivos, adjetivos, verbos, palabras compuestas no se construyó siguiendo un desarrollo lineal, obra por obra, relato por relato, como una suerte de resumen lexicográfico de los diferentes comentarios, sino que sería la resultante de una suerte de deconstrucción caótica, que requiere ser leída de un tirón como una cosmología de actos, métodos, materiales, lenguajes, personajes, formas, que refleja el impecable uso del lenguaje por estos jóvenes y maduros artistas-escritores, y su capacidad de invención. Dada su importancia ¿no sería útil, acaso, reestructurar este potente y ajustado índice para presentarlo de nuevo, esta vez a la manera de nuestra Diana Aisenberg, como un diccionario? Por otra parte, los autores complementan el libro con el capítulo: “Merceología industrial: análisis técnico de los materiales em-

1> Cuando ramona me propuso escribir una reseña sobre esta obra me sentí intrigado y halagado. No me resultó fácil encontrar en mi archivo mental imágenes de Vicente Grondona y no fui informado

sobre sus autores, lo que alimentó mi intriga. Lo del halago es más fácil de explicar ya que mi posición estética y crítica está más cerca de las vanguardias modernistas, y poco he escrito en torno

a la obra contemporánea que a borbotones a veces nos inunda, pero también sacia nuestros deseos. Y esto comporta un desafío del que pocas veces puedo rehuir.

pleados”, que estuvo a cargo de Lucas Tomasini, y que, como todos los otros textos, está redactado de modo impecable. Es un aporte científico imprescindible para comprender aspectos técnicos de la obra de Grondona que ratifica la gran utilidad de este libro. Acoto que nuestro medio Roberto Elía utilizó la técnica del cloro en muchos de sus trabajos.

Quizá valga la pena comentar la hipótesis principal del trabajo, el dejar de lado la problemática personal del artista, aislando así el campo y evitando “contaminaciones” que afecten el rigor experimental. Y esto estuvo muy bien, fue un acotamiento imprescindible. Hace unos años, propuse en un seminario, volcado luego en mi libro (*Arte Abstracto. Cruzando líneas desde el Sur*, EDUNTREF 2006, p. 47), conceptualizar (modelar) el proceso creativo por medio de la relación funcional $x = F(y)$, en la que con el vector x identificamos a todos los elementos distintivos que caracterizan la obra de arte, y donde aquellas multiplicidades que intervienen en el proceso creativo del artista podrían ser agrupadas en otro vector, denominado y . Estos vectores son agrupamientos de múltiples variables en espacios multidimensionales. La obra x resulta entonces el producto del complejo proceso creativo alimentado por las variables agrupadas en el vector y , proceso que podemos identificar por medio de un fun-

cional F que modeliza el proceso de la creación que opera sobre y para obtener x . Muchísimas de las palabras contenidas en el “Apéndice” del libro podrían integrar ese vector x . Habría que ver si los autores, tras su exitoso experimento, intentasen un nuevo experimento: acercarse a una descripción de los procesos creativos del artista, identificadas con el vector y , partiendo de su precisa identificación de la materialidad de la obra. Esto implicaría, según ese modelo, determinar las componentes de los procesos creativos mediante una operación inversa que permita determinar $y = F^{-1}(x)$, partiendo de la lectura de la obra reflejada por el vector x .

Finalmente, señalo que los autores, al analizar la obra “Chica Punk”, 2003, la definen como “una obra en estado de pregunta”. *Actividad de uso. Sobre la obra de Vicente Grondona* intenta dar respuesta a la problemática en que se debate la crítica de arte contemporáneo y gracias a la eficacia de ese experimento conforma un punto de quiebre singular. Este libro presenta un nuevo enfoque que ayuda no sólo a satisfacer los propios deseos del artista y del crítico, sino que brinda elementos objetivos que contribuyen a desarrollar la visión del observador, el destinatario final que requiere ser alimentado y apoyado. Habrá que tomar buena nota en el futuro de este experimento tan logrado. Enhorabuena.